www.flacsoandes.edu.ec

Iván Narváez, Massimo De Marchi y Salvatore Eugenio Pappalardo
(Coordinadores)

Yasuní
zona de sacrificio

Análisis de la Iniciativa ITT y los derechos colectivos indígenas

Adriana Chamorro
Yomar Álvarez
Juan Carlos Franco
Rodrigo López
María José Narváez

FLACSO
ECUADOR

Yasuní, zona de sacrificio : análisis de la Iniciativa ITT y de los derechos colectivos indígenas / coordinado por Iván Narváez Q. , Massimo De Marchi y Salvatore Eugenio Pappalardo. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

311 p. : cuadros, gráficos, mapas y tablas. - (Cuadernos de trabajo)

ISBN: 978-9978-67-402-4

ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS ; PARQUE NACIONAL YASUNÍ ; INICIATIVA YASUNÍ ITT ; DERECHOS INDÍGENAS ; DERECHOS HUMANOS COLECTIVOS ; GRUPOS ÉTNICOS ; WAORANIS ; INDUSTRIA PETROLÍFERA ; ASPECTOS ECONÓMICOS ; POLÍTICA ENERGÉTICA ; ECUADOR

333.78216 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.edu.ec

ISBN: 978-9978-67-402-4
Cuidado de la edición: Daniel Félix
Diseño de portada e interiores: FLACSO
Imprenta: Tallpa Publicidad Impresa
Quito, Ecuador, 2013
1ª. edición: septiembre de 2013

Índice

Presentación 7

Prólogo
Yasuní: en clave de derechos y como ícono de la transición, para ubicarse en la selva de proyectos 9
Iván Narváez, Massimo de Marchi, Eugenio Pappalardo

Primera Parte
La Iniciativa Yasuní-ITT en clave de derechos

Los waorani en el Yasuní: c ontrapoder de los 'poderes salvajes' 29
Iván Narváez

La dimensión económica y energética de Iniciativa Yasuní-ITT 56
Adriana Chamorro López

Una propuesta desde el ecologismo para proteger a una parte del Parque Nacional Yasuní. 80
Yomar Álvarez

Yasuní y el proceso petrolero:
el derecho colectivo indígena a la consulta previa,
libre e informada en el Estado constitucional de derechos 102
María José Narváez Alvarez

Segunda Parte
La Iniciativa Yasuní-ITT en clave territorial: como ícono de la transición

Territorio waorani: problemática
y el proceso extractivo en el Yasuní 141
Juan Carlos Franco

Yasuní, dentro y fuera: fronteras
y límites de un enfoque geográfico 174
Salvatore Eugenio Pappalardo

La conquista del paraíso y la explotación petrolera:
Yasuní y Madidi 213
Rodrigo López Sánchez

Territorios y representaciones:
geografías del Yasuní. 244
Massimo De Marchi

Conclusiones 276

Bibliografía 284

Presentación de los coordinadores y autores 304

Segunda Parte
La Iniciativa Yasuní-ITT en clave territorial: como ícono de la transición

Territorio waorani: problemática y el proceso extractivo en el Yasuní

Juan Carlos Franco

Introducción

Desde hace varias décadas el petróleo constituye la principal fuente de ingresos del Ecuador. Esta comprensión específica e irrefutable respecto del origen de al menos el 31,8% de los ingresos presupuestados por el Estado para el año 2011 (UNICEF, 2011) esconde en su simpleza una de las problemáticas más agudas de la actividad hidrocarburífera: las condiciones en que se desarrolla la industria, cuando el petróleo se extrae de territorios originarios de pueblos y nacionalidades indígenas y sobre este territorio, además, se constituyen áreas naturales protegidas.

Solo en el año 2007, al menos 35,4 millones de barriles fueron extraídos del territorio legalizado de la nacionalidad waorani del Ecuador (ver Tabla N.º 1).

Tabla N.º 1
Producción de petróleo en campos petroleros que están en territorio waorani ancestral

Campo	Producción millones de barriles al 2007
Auca y Auca Sur	6,1
Anaconda	0,2
Cononaco	2,5
Bogui Capirón	1,6
Bloque 16, Amo, Guinta, Iro, Aimi	19,1
Bloque 14	2,2
Bloque 17	3,6

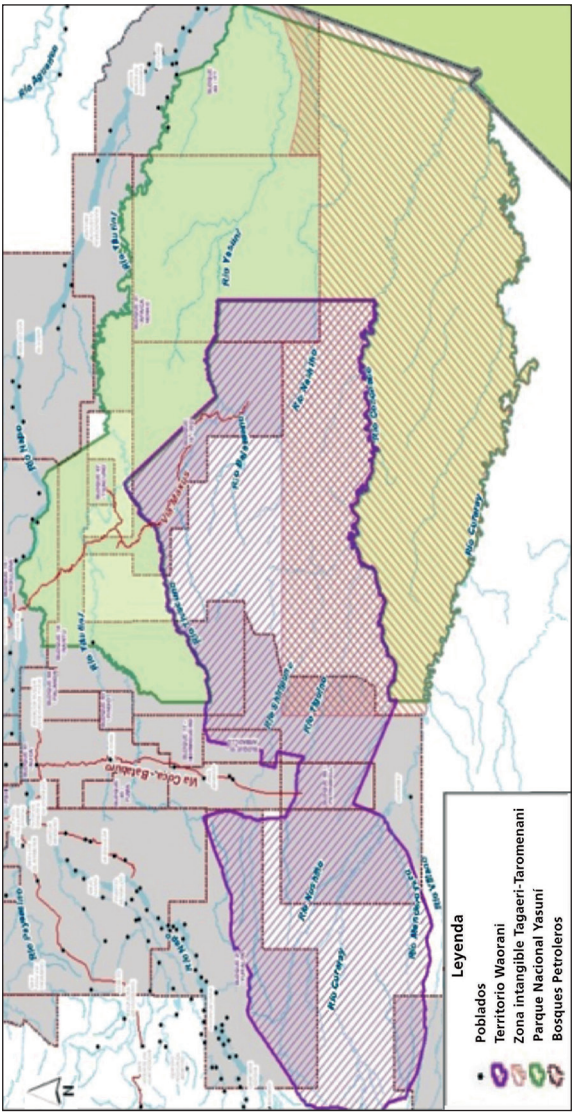
Fuente: Chávez y Real, 2011.

Sin embargo de ello y a pesar de la historia específica de este pueblo en relación al contacto violento del que ha sido objeto desde 1956, asociado a la necesidad de expandir la frontera extractiva, aún es débil el análisis que como Estado plurinacional se realiza respecto de las consecuencias de este proceso en su cultura y en la relación elemental con la selva, las derivaciones en hombres y mujeres waorani de la relación instituida por el Estado petrolero y los impactos en su territorialidad ancestral.

En estas condiciones se ha desarrollado la relación con los(as) waorani. El contacto y el desplazamiento forzado de sus territorios de origen, promovidos por el Estado ecuatoriano a través de los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano, a mediados de la década de los cincuenta, tenía como principal objetivo dejar libre gran parte de su territorio ancestral para el desarrollo de actividades de prospección y explotación petroleras (Trujillo, 1981; Walsh, 1994).

Desde entonces, casi todas las rondas de licitación han incorporado bloques que de una u otra forma han afectado directa o indirectamente a su territorio y cultura[1], lo que implica la pervivencia de familias y/o pueblos de habla *wao tededo* sin contacto. ¿Quiénes son los y las waorani? ¿Cómo es su vida en medio de este proceso extractivo? ¿Qué implica la presencia de familias y pueblos en aislamiento en esa territorialidad común? ¿Qué ha implicado el contacto para sus familias? ¿Tiene sentido para ellos el Parque Nacional Yasuní? ¿Qué ha significado esta administración ambiental para sus familias en su territorialidad de origen? Son preguntas que no han tenido respuestas y que suelen estar invisibilizadas cuando las cifras petroleras y de desarrollo nacional se reportan desde la lógica hegemónica del Estado, sin reconocer la habitación ancestral de al menos ocho minorías lingüísticas[2] que atraviesan y se expanden por nociones territoriales propias y que dependen de la selva para el mantenimiento de sus culturas, contribuyendo de esta manera a una indebida comprensión de la problemática.

Mapa N.º 1
Ubicación del Parque Nacional Yasuní, Zona Intangible y Bloques petroleros



Fuente: ADAMA Assessment; ONWO, sf.

El tema se complejiza aún más cuando, en la territorialidad ancestral waorani que constituía para el año 1956 cerca de dos millones de hectáreas, se han superpuesto otros regímenes territoriales especiales, además de las concesiones y bloques petroleros (1965-2012), tales como: Parque Nacional Yasuní (1979), Zona Intangible Tagaeiri-Taromenani (1999) y áreas de colonización (1965-2012), dejando en una inadecuada delimitación el territorio *waomoni*[3] (familias en contacto desde 1956 y sin contacto).

La tesis central de este artículo se centra en que el extractivismo es el modelo dominante en la Región Amazónica Ecuatoriana (al menos en la zona nororiental, objeto de este estudio). Es este modelo (ver Mapa N.º 1), el que incide de modo determinante en la dinámica y ordenamiento territorial, y por tanto social, cultural y económico de la región. La débil institucionalidad creada en el territorio de estudio, así como la legislación, han sido adaptadas a la connivencia, caso contrario, desde la lógica que ha gobernado las decisiones del Estado, entraría en riesgo el mismo modelo y las relaciones que lo sustentan.

La nacionalidad Waorani

Dentro de la racionalidad histórica occidental, los waorani, como tales, no aparecen sino hasta el siglo XX, cuando se inicia la explotación de los recursos naturales en la Amazonía, en un principio con el periodo del caucho y, en la década de los cuarenta, con el periodo petrolero.

La información etnohistórica sobre los waorani es escasa y ambigua, las pocas referencias los confunden con los sabelas y aushiris, de quienes ya no se tuvieron mayores noticias en siglos posteriores a la invasión española, suponiéndose su extinción. No obstante, al parecer habitaron el área territorial comprendida entre el Napo y el Curaray en una dinámica de guerras interétnicas que involucró exclusivamente a los zápara y los waorani[4].

En los primeros siglos de conquista, los jesuitas intentaron, sin éxito, la reducción y evangelización de los waorani, quienes rechazaron la presencia de los misioneros en su territorio. La historia fue distinta para los zápara que –luego de ser sometidos por la evangelización– sufrieron progresivos

decrecimientos poblacionales hasta que se los supuso extintos, no obstante que su verdadera identidad la mantuvieron oculta en el marco de la cultura Kichwa, conformación social tardía del siglo XVIII.

Hacia principios del siglo XX los waorani manejaban y controlaban alrededor de dos millones de hectáreas y su presencia en los bosques tropicales de la Amazonía "se extendía entre el río Curaray, la cabecera del río Nushiño y la banda sur del río Napo, *Todobodo* en lengua *wao tededo*. Incluso en este periodo llegan a estar presentes en Villano, Arajuno, Coca y Payamino y, extendían su territorio por los ríos Shiripuno, Tigüino, Tiputini, Gabaro, Tivacuno, Cononaco Grande y Cononaco Chico, Cunchiyacu, Tzapino, Batabodo, Baameno, entre otros" (Reyes, 2009:1); como el Mihuaguno, Dicaron (Yasuní en castellano), Nashiño y el Rumiyaku, ríos que junto a los otros, son esenciales en el sistema de vida de las familias en aislamiento, quiénes mantienen el seminomadismo y el recorrido intervalles por este amplio territorio *waomoni*.

Durante mucho tiempo e inclusive hasta la actualidad, los imaginarios de una sociedad dominante, con una fuerte herencia de un pensamiento y comportamientos colonialistas, tildó equivocadamente a los waorani con el término *auca*, vocablo kichwa que significa *salvaje*, en evidente contraposición a su verdadera autodenominación *wao*, que significa ser; *cowode* que son todos quienes no son, y *warani*, que son familias del mismo habla pero enemigas entre sí. Su lengua wao tededo no presenta ningún tipo de filiación con las familias lingüísticas sudamericanas, considerándola única en la cuenca amazónica continental[5].

El contacto del mundo occidental con los waorani ha sido establecido en función de la extracción y explotación de recursos naturales y ha estado marcado por la violencia. Durante la época del caucho (finales del siglo XIX y principios del siglo XX), los caucheros persiguieron a los waorani en su propio territorio, intentando someterlos para la recolección de la *balata*. La resistencia de los waorani como nación guerrera no se hizo esperar y, en varias ocasiones, atacaron a las cuadrillas de peones caucheros que se internaron en su territorio. Estos episodios violentos dejaron muertos y heridos en ambos lados y en algunos casos prisioneros waorani, tratados infrahumanamente por hacendados caucheros.

Posteriormente y hacia la década de los cuarenta, fueron las exploraciones petroleras a cargo de la transnacional Shell las que tampoco estuvieron exímes de episodios violentos, esta etapa coincide con guerras internas entre nanicabos waorani[6]. La Shell abandona estos territorios sin entrar en una fase de explotación petrolera, argumentando la poca rentabilidad económica de los yacimientos, aunque realmente se trataba de la resistencia waorani, quienes defendieron con éxito su hábitat tradicional de las incursiones foráneas[7].

Es en 1956 cuando los misioneros del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) logran un contacto permanente con los waorani e inician un proceso de desplazamiento forzado de sus territorios ancestrales. El ILV logra desplazar y congregar a la mayoría de los nanicabos waorani en el denominado protectorado Dayuma Guiquitairi, ubicado en las cabeceras del río Curaray, dejando libre gran parte de su territorio para dar paso a nuevas actividades de exploración petrolera a cargo de diversas empresas, entre ellas, las de la transnacional Texaco[8].

Dos momentos son importantes para entender la dinámica de cambios culturales que ha atravesado la sociedad waorani. Dichos momentos coinciden con fases del proceso extractivo petrolero en su territorio.

Los waorani antes del contacto con el ILV y la primera etapa de exploración petrolera

El proceso extractivo en territorio waorani puede ser dividido en dos etapas: la primera entre 1939 y 1955, periodo en el que la empresa petrolera Shell realiza actividades de prospección petrolera, y la segunda fase caracterizada por el contacto forzado que lidera el ILV hacia los nanicabos waorani y la intensificación, desarrollo y auge de las actividades petroleras en su territorio (1955-2012).

En la primera etapa, un factor contribuye a construir un imaginario inadecuado de la Región Amazónica Ecuatoriana: la guerra entre Ecuador y Perú de 1941. La pérdida del territorio amazónico trae como consecuencia la instalación de cuarteles militares a lo largo de varios ríos limítrofes fronterizos, ahora sí, considerados estratégicos. Este factor y las probabili-

dades de encontrar petróleo en la Amazonía, llevó al Estado a intensificar su búsqueda a través de grandes concesiones a favor de empresas petroleras extranjeras en un territorio que se supuso inhabitado y por tanto 'tierras baldías', sujeto de dominio, control y explotación.

La empresa Shell obtiene una concesión de cuatro millones de hectáreas en 1948, muchas de ellas en pleno territorio de nanicabos waorani que resistían cualquier contacto como forma fundamental de autodeterminación[9]. Militares y petroleros conformarían una alianza estratégica a fin de consolidar objetivos: los militares ofrecerían seguridad y protección para las facilidades y actividades de prospección petrolera.

> Para el ejército ecuatoriano el petróleo fue una puerta abierta a una región que no dominaban[…] a partir de ahora el ejército será el guardián del paraíso selvático y prestará su servicio a la exploración de la Shell con todas sus consecuencias (Cabodevilla, 2010:76).

Las consecuencias de la invisibilización de la presencia de importantes culturas prehispánicas en la Región Amazónica de factura tan compleja y consolidada como lo fueron las de los Andes, aún hoy cobra consecuencias insospechadas a las nociones hegemónicas interétnicas, de poder y de desarrollo.

> Gran parte de la concesión de la Shell abarcaba el enorme espacio territorial controlado por los Waorani, conocidos en ese entonces como 'aucas', aspecto que se constituía en un obstáculo grave para la empresa y sus trabajadores que debían recorrer minuciosamente ese territorio estableciendo un denso mallado sísmico. Conforme avanzaban los trabajos de exploración se instalaban campamentos temporales de avanzada que logísticamente eran asistidos por hidroaviones. Los técnicos petroleros se servían de cuadrillas de trabajadores indígenas, "los runas trabajaban como cargueros y trocheros, pero cuando las expediciones se internaban en el territorio de los 'aucas' se llevaban peones más bravos decididos a enfrentarlos". Así fue que Canelos, Shuar y Achuar fueron incorporados en estas expediciones (Cabodevilla, 2010:75).

Desde otra mirada, Cabodevilla expresa que varias transformaciones importantes suceden en la connivencia de la alianza petrolera-militar en esta primera fase de ampliación de la frontera extractiva; entre ellas cita tanto la nueva noción civilizatoria amazónica, liderada por la narrativa "civilizados-salvajes" e intermediada por el salario (especialmente a familias kichwas y colonas quiénes van penetrando territorios de minorías lingüísticas), como la incursión de estos nuevos grupos humanos hacia la profundidad de la selva habitada por los no 'occidentales' a la par que regimientos e infraestructura petrolera se instalan (ampliación de la frontera colonizadora).

> Se configuraron núcleos indígenas (kichwas) en las cabeceras del Curaray y desde el Arajuno hacia el Napo presionando sobre las tierras controladas por los Waorani (Cabodevilla, 2010:79).

Así las cosas, los conflictos violentos entre petroleros y waorani no tardaron en llegar y dejar víctimas en ambos lados. Al parecer, los waorani también tomaron represalias contra los indígenas kichwa y sus familias que empezaron a asentarse en los bordes de su territorio, como fue la zona de Curaray, Huito, Villano, Todobodo (Napo), Coca, Tiputini, Tivacuno. Esta etapa concluye cuando la Shell renuncia a su concesión considerando que no es rentable la explotación de los yacimientos.

Pero, ¿qué características socioculturales pueden atribuirse a los waorani de esta época?, ¿cómo era su modo de vida, sus tipos de asentamientos, sus modos de subsistencia, sus relaciones sociales?

La investigadora Laura Rival sitúa el periodo 1850-1960 para referirse a los waorani como *tiempos tradicionales*, argumentando que los datos confiables sobre los waorani no van más allá de 1850 y 1960 porque en ese momento los waorani habían aceptado la presencia de los misioneros evangélicos del ILV. A continuación resumimos sus apreciaciones:

> Esta sociedad wao mantenía como fuentes principales de alimentación la cacería, la pesca y productos de recolección de los bosques húmedos tropicales, así como una horticultura basada en cultivos de yuca, plátano y verde principalmente, aunque no se excluían otros productos como el camote y el maíz. La unidad social y residencial se basaba en el nanicabo, fundada

> por una pareja mayor, siendo sus seguidores sus otros miembros, podía albergar hasta unas tres decenas de personas pertenecientes a varias familias ampliadas, el mismo era económicamente autosuficiente produciendo su propia cerámica, herramientas y armas. No había comercio entre nanicabos y peor aún entre waorani y cowode. Las casas de los nanicoboiri se construían por lo general en las cimas de las montañas o colinas y una huerta de yuca se cultivaba cerca o alrededor de éstas. Otras casas y cultivos se ubicaban en sitios estratégicos del territorio de cacería, lo cual facilitaba acceder a huertos con diferentes ciclos de producción. Por ser unidades exógamas, los nanicoboiri requerían juntarse entre sí para intercambiar a sus hijos en matrimonio, siendo las fiestas el nexo ritual para estos acontecimientos en donde la producción de alimentos era superior a la normal. Los niños eran autosuficientes e independientes desde los 7 años en adelante, podían cazar y pescar y prepararse su propia comida, la que compartían con los adultos, estableciendo relaciones igualitarias en el nanicabo. La división del trabajo por sexo y edad era mínima, tal es así que las mujeres cazaban con las bodoqueras de sus maridos, padres o hermanos, preparaban su propio veneno y sus propias flechas, los hombres cocinaban o recolectaban frutos silvestres y alimentaban a sus hijos (Rival,1992:129-132).

La guerra y la muerte por lanzas siguen constituyendo el nexo principal entre nanicabos de la misma habla. La muerte por lanza implicaba el acceso al *continuum* cultural y simbólico. Los parientes, tal como se establecen en el mundo *cowode,* no existen y las relaciones uxorilocales (matrilocales) marcan la afinidad y la posible alianza matrimonial.

Los waorani durante y después del contacto con el ILV: etapa de prospección y desarrollo de grandes yacimientos hidrocarburíferos

A pesar de las consecuencias vividas por los waorani, derivadas de un contacto violento e interesado, estas características señaladas por Laura Rival serán vividas por el mundo wao en el periodo posterior al contacto de múltiples maneras.

Cuando el ILV inició el contacto con los waorani, estos se encontraban esparcidos en un área de 20 000 km^2 y divididos al menos en cuatro grupos con sus respectivas ubicaciones[10]:

Tabla N.º 2
Grupos y ubicaciones referenciales

Grupo	Ubicación referencial
Piyemoiri	Guinta
Guikitairi	Alto Curaray
Baihuairi	Shiripuno bajo
Wepeiri	Dikaro (Yasuní)

Fuente: elaboración propia

A través de sobrevuelos en las avionetas del ILV y utilizando a Dayuma[11] como interlocutora en su propio idioma, los waorani fueron conminados a abandonar sus posesiones territoriales para ser trasladados al protectorado Dayuma Guiquitairi sobre el río Tiweno, en el Alto Curaray.

De esta manera, la mayor parte de la población waorani, estimada para entonces en quinientos habitantes en un censo liderado por el propio ILV, había sido forzosamente reducida al protectorado. Se inicia entonces la era del post contacto, una época que sobrevino entre la ruptura de las formas 'tradicionales' de creer y vivir la cultura wao y la aceptación de un nuevo modelo de relacionamiento con los 'otros', ya sean indígenas, Estado o empresas, en un modo muy particular de comprender esta relación por parte de jefes guerreros a los que antes del contacto, los nanicabos originarios, les debían subsistencia, normas y autonomía.

Desde el punto de vista global, la intervención del ILV tuvo efectos desde dos aristas importantes: la organización social wao se trastocó impactando los modelos de subsistencia fundamentados en la economía de la abundancia (relación con la selva) y su patrón de asentamiento pasó, de un seminomadismo efectivo, a la constitución de poblados de referencia en los cuales se habita un periodo determinado de tiempo y luego se retorna a poblados donde viven abuelas, madres o tíos; el cambio en la ingesta tradicional que se articulaba específicamente al producto arbóreo (tanto

de frutas como de animales, especialmente monos y aves) y los *kewencores* (pequeñas parcelas de productos de ciclo corto), a productos de chacra y animales de tierra (roedores y de granja); el cambio del patrón de abundancia sobre el cuál basaban su economía y que sin duda ha constituido el mayor 'talón de Aquiles' de la nacionalidad, al substituir la selva y su abundancia por los agentes del petróleo y la oferta de bienes; el cambio violento de su cosmovisión, cuya transmutación esencial se refería a los árboles y sus habitantes como hermanos, de las destrezas y el conocimiento waorani, así como de un nanicaboiri superior donde todos los waorani muertos por lanza esperaban a los waorani que decidían seguir este sueño del jaguar.

La nueva cosmovisión predicada avasalló con la mayor parte de las prácticas que poseían un sentido espiritual. La 'pacificación' (fin de muertes por lanza entre nanicaboiris), impuesta por el ILV, giraba alrededor de la imposición de nuevos tipos de conducta y el abandono de otras, tales como las prácticas guerreras mediante las cuales los waorani atacaban y mataban con lanzas, los matrimonios poligínicos y poliándricos (ahora solo se permitían los matrimonios monógamos y aún peor, se contraían con familias antes enemigas y con kichwas que fueron *quehues* -caníbales para los waorani), y finalmente el ILV combatió las prácticas ceremoniales tales como fiestas, cantos y danzas (los espacios sagrados del reparto de la abundancia de la selva) e introdujo nuevas técnicas de caza, nuevas formas de vestir, la construcción de casas para familias nucleares y el uso frecuente de la radio y la aerotransportación.

Sin embargo y a pesar del desplazamiento forzado y del ocultamiento de las continuas muertes por lanzas en el protectorado del ILV, lo cierto es que los waorani resisten este modo de vida sedentario y en convivencia forzada entre nanicabos que hasta hace pocas lunas eran enemigos causantes de muertes entre familias; e incluso, de las nuevas enfermedades de contacto que solo pueden ser explicadas en su intensidad y en su dolor como productos de la guerra entre shamanes, perpetradas por los kichwas para penetrar sus territorios.

En Tiweno, las nuevas alianzas matrimoniales bajo la supervisión misionera aseguraron una paz parcial entre grupos que habían sido enemigos, con un costo aún no estudiado sobre las mujeres waorani y su concepción

de la vida y del ser libres; se forman nuevas alianzas, ahora bajo la modalidad predicada por los misioneros, esto es la monogamia y la procreación ilimitada de hijos, que desembocó en unidades residenciales menores.

Durante muchos años el protectorado Dayuma Guiquitairi fue liderado por Raquel Saint, misionera del ILV, con el apoyo de autoridades civiles y militares, que continuó bregando por incorporar a los waorani ocultos que habían rechazado el contacto con los *cowode*. Estos nuevos contactos forzosos obedecían a las avanzadas de las exploraciones petroleras. Así, en 1964, una joven wao llamada Oncaye es herida por un pelotón militar y posteriormente encargada a las Hermanas de Madre Laura en el Coca. Saint, al enterarse de aquello, utilizó todos sus medios por traer a la cautiva al protectorado en medio de una serie de fricciones con la misión capuchina del Coca, hecho conocido como el "secuestro de Oncaye".

Una vez en el protectorado, Oncaye fue convertida al evangelismo y utilizada como enlace para contactar a su grupo parental para ser trasladado al Tiweno, hecho que se produce más tarde, de modo parcial, en medio de una serie de conflictos al interior del mismo grupo y en el protectorado del Tiweno, lo cual ocasionó muchas bajas y refriegas entre los waorani, así como la huída de diez waorani que se resistieron a toda costa al contacto permanente. Este dato es fundamental para comprender el grado de resistencia del mundo waorani al contacto y el grado de equívoco con que la sociedad nacional les violentó.

La situación en el protectorado no era la de un paraíso, como los del ILV señalaban y se empeñaban por mostrarlo a las autoridades y la sociedad ecuatoriana; al contrario, el escenario estuvo atiborrado de conflictos, algunos violentos que implicaron nuevos lanceamientos en el mismo protectorado. En otros casos, líderes waorani y sus familias optaron por el retorno a sus territorios ancestrales[12]. Tal sería la situación que la lingüista del ILV Catherine Peeke en octubre de 1968 señalaba:

> […] no estamos ofreciendo a la gente ninguna mejor vida desde el punto de vista material. ¿Qué valen unos pocos machetes y teteras comparadas con la reserva de caza ilimitada de la que siempre han disfrutado? Y nosotros les estamos ofreciendo un territorio desconocido a cambio del conocido,

> una tierra extranjera en vez de su hogar, dependencia por auto-subsistencia, sujeción a poderes de afuera en lugar de resistencia, y hambre donde ha habido todo. Es un milagro que el grupo de Oncaye llegara a aceptar esto, incluso estando ella aquí […] hay algo patético en la condición de aquellos que, habiendo fallado en encontrar aislamiento por medio de la distancia, se ven forzados a esconder sus chozas de palma bajo los árboles, exponiéndose así a los peligros naturales (serpientes y ramas quebradas en las tormentas de viento) que ellos normalmente evitarían. ¿Cómo pueden confiar en nuestra buena voluntad cuando los cazamos tan implacablemente, acercándonos desde el mismo cielo, la esfera que ellos no controlan? Están desesperados por esconderse de fuerzas que ellos no entienden, ¡pero cuánto más desesperados estarían si realmente entendieran! El tragarse sus recursos, su libertad, hasta su identidad es inevitable. Y ellos enfrentarían las frustraciones aún más grandes del hombre moderno […] (en Stoll, 1985:428).

Aunque inicialmente la dramática situación provocó resistencia dentro del ILV y sus asociados de la comunidad evangélica a nuevos contactos forzosos, la decisión del Estado de seguir apoyando las operaciones petroleras, el temor de nuevos ataques por lanzas y la alternativa de una solución militar que se fraguaba ya en las esferas gubernamentales, hizo que el ILV mantuviera la operación en marcha (Stoll, 1985).

De esta forma, se continuó con los contactos forzados con quienes se suponía eran los dos últimos grupos que faltaban y que se ubicaban justamente en el camino por donde las compañías petroleras avanzaban en sus trabajos de exploración. Así, el primer grupo, el del líder Baiwa, fue persuadido para trasladarse al protectorado, lo cual finalmente les resultaría catastrófico, debido a que en agosto de 1969 una epidemia de poliomelitis azota el protectorado, provocando dieciséis waorani muertos y dieciséis inválidos de por vida, siendo la misma Raquel Saint contagiada por la enfermedad. Nuevamente, los waorani pensaron que la enfermedad había sido provocada por la brujería, factor por el cual dos hombres del Tiweno fueron acusados y ajusticiados con lanzas. Baiwa escapa a su tierra dejando atrás tres muertos de su clan (Stoll, 1985).

Los calendarios de prospección exigían una rápida pacificación de lo que el ILV consideraba el último grupo por contactar, grupo emparentado

con el primer maestro Waorani-Toña –mártir wao para Saint, ya que al intentar convencer a sus parientes para trasladarse al Oglán fue muerto con la misma hacha de regalo–. Más adelante, el mismo grupo abriría una pista de aterrizaje y un helipuerto para permitir la introducción de mujeres de Tiweno, con quienes establecieron matrimonios, se hicieron vuelos médicos y las empresas petroleras regalaron tantas cosas, siendo sus trochas apreciadas porque facilitaban la caza. De esta forma, y progresivamente, este grupo sería trasladado al Tiweno (Stoll, 1985).
Hacia 1975, el ILV consideraba casi terminada la reducción de los waorani al Tiweno, "faltando", según este instituto, tan solo setenta y cinco hombres y mujeres waoranis sin contactar, mientras que en el Tiweno vivían quinientos veinticinco. En esta época ya se proyectaba la construcción de la denominada vía Auca y se iniciaban procesos extractivos de madera (Stoll, 1985).

En 1981, el gobierno del presidente Jaime Roldós Aguilera decreta la expulsión del ILV del país, desapareciendo como tal el protectorado y dejando al ILV sin la posibilidad de reunir a todos los clanes waorani en el mismo[13]. En 1983, el gobierno del presidente Oswaldo Hurtado adjudica esta zona territorial comprendida por 66 570 ha, a la nacionalidad waorani; para tal época muchas familias waorani habían salido ya de este lugar hacia sus territorios de origen en Todobodo, Ewenguno, Mencaro, Yawepare, Mihuaguno, Dikaro, Cononaco, Guinta, Shiripuno y, por supuesto, otras familias jamás se integraron permaneciendo en sus colinas y afluentes ancestrales.

Va a iniciar un nuevo periodo para los waorani configurado por una serie de acontecimientos que marcan nuevos tipos de relaciones en los espacios territoriales ancestrales.

Creación del Parque Nacional Yasuní (PNY), entrega del territorio a la nacionalidad Waorani y continuidad del proceso extractivo

Mediante Acuerdo Ministerial No. 0322 del 26 de julio de 1979, se crea legalmente el Parque Nacional Yasuní con una superficie de 678 000 ha, siendo sus límites modificados en dos ocasiones.

La primera modificación fue efectuada mediante Acuerdo Ministerial No 191, del 2 de abril de 1990, excluyendo áreas protegidas de zonas con potencial hidrocarburífero, para incorporarlas dentro de las 612 650 ha que serían entregadas a la nacionalidad Waorani.

Una segunda modificación se realiza a través del Acuerdo Ministerial No 202 del 18 de mayo de 1992 con el propósito de compensar la desmembración de abril de 1990 y ampliar sus límites hasta el río Curaray en la provincia de Pastaza, quedando el Parque Nacional Yasuní con una superficie total de 982 000 ha. En mayo de 1989, la UNESCO declara al Parque Nacional Yasuní y su área de influencia como Reserva de la Biosfera debido a su alto valor ecológico y cultural:

> El Parque Nacional Yasuní se extiende en las cuencas de los ríos Napo, Yasuní, Cononaco, Nashiño, Tiputini y varios afluentes del río Curaray. Es uno de los lugares con mayor diversidad de aves en el mundo y donde se han registrado quinientas sesenta y siete especies: tiene ciento sesenta y tres de mamíferos, setenta y nueve de murciélagos, ciento cinco de anfibios y ochenta y tres especies de reptiles, documentadas; además alberga el 46% de todas las especies de mamíferos del Ecuador. Posee diez de primates, y cabe tener en cuenta que siendo su área de solo 9 082 km^2, protege cerca del 40% de todas las especies de mamíferos de la cuenca amazónica que tiene un área de 6 683 926 km^2. El PNY es el área con el número más alto de herpetofauna en toda Sudamérica (Oilwatch, 2005:37-38).

Es preciso anotar algunos comentarios: la creación del Parque Nacional Yasuní, al igual que otras áreas protegidas de la Amazonía ecuatoriana, se realizó sin involucrar en la definición de sus límites a las nacionalidades indígenas que históricamente han ocupado el área; en este caso concreto de los waorani, su historia reciente que inicia con un violento desplazamiento hacia un protectorado, incide de modo negativo en las decisiones que el Estado ha tomado en términos de administración territorial, ya que suponiendo 'baldío' aquello que tenía una dinámica de presencia étnica intensa, acrecienta el despojo del que ha sido objeto esta nacionalidad.

Desde el punto de vista jurídico, en las áreas protegidas el Estado no puede entregar títulos territoriales a pueblos y nacionalidades indígenas,

pues su manejo y control son atribuciones exclusivas del Estado. Entonces, al crearse áreas protegidas en territorios ancestrales de nacionalidades indígenas, como es el caso del PNY, inmediatamente surgen diversos tipos de conflictos sobre los derechos territoriales. Por este motivo, las familias waorani de los nanicabos que ocupan ancestralmente el territorio que fue asignado al Parque Nacional Yasuní no han podido obtener los títulos sobre sus posesiones y, tanto más, se acrecienta la vulnerabilidad de ellos como de las familias en aislamiento que ocupan este territorio waomoni[14].

A fin de evitar conflictos de carácter jurídico en un área protegida que establece que únicamente se podrán desarrollar actividades vinculadas a la conservación, se modifica al Parque Nacional Yasuní y se hace efectiva la entrega del territorio a la nacionalidad Waoarani (en cuya superficie se encontraban importantes yacimientos hidrocarburíferos), pero dejando explícitamente estipulado que los waorani no podrán oponerse a la explotación de recursos no renovables dentro de su territorio, constituyendo esta nota una clara inadecuación a derechos.

Con este proceso, el Estado logró por una parte atenuar los conflictos que habían aparecido con grupos ecologistas y conservacionistas, y por otra garantizar la explotación petrolera en la misma zona de conflicto.

Retorno waorani a sus territorios de origen ocupados por colonos, petroleras y el Parque Nacional Yasuní

En cuanto al territorio entregado a la nacionalidad Waorani, este se adhería a las 66 570 ha correspondientes a la zona del ex protectorado. Sumadas las dos adjudicaciones, el territorio waorani alcanza una superficie de 679 220 ha. Aún así, este territorio representa la tercera parte del que los waorani controlaban y manejaban cuando fueron contactados por el ILV[15]. Y quizá más dramáticamente, el territorio habitado por los Ñihuairi, quiénes resistieron durante mayor tiempo al contacto y donde guerreros rechazaron abiertamente al mismo, ocultándose en la selva o retornando del protectorado, no ha sido incluido en ninguno de los títulos, pero sí objeto de las más dramáticas violaciones a las familias waorani contactadas y a

quienes permanecen sin contacto: se trata del nanicabo identificado por el PRAS-MAE-PMC[16], en el año 2009, como el Grupo Armadillo y parte del territorio de incidencia del nanicaboiri en aislamiento identificado por la misma fuente como Cunchiyaku, quien fuese víctima de la masacre del año 2003.

Para los años noventa del siglo XX, la totalidad del territorio waorani de Todobodo-Yawepare fue objeto de licitaciones petroleras, al igual que extensos sectores del Parque Nacional Yasuní que incluían la territorialidad ancestral waorani: Dicaron, Gabaro, Nashiño. Al respecto Fontaine (en Narváez, 2009:19) señala que "el Yasuní ha quedado en manos de la industria petrolera, y así como en otras épocas la administración de la Región Amazónica estuvo en manos de las misiones religiosas, hoy está en las del sector industrial extractivo. Al dogma civilizatorio ha sucedido el dogma desarrollista, sin que nadie –ni la clase política ni la sociedad civil- midiera las consecuencias de semejante abdicación"[17]. Esta compleja trama nacional crea efectos en la vida waorani y en la naturaleza que les es consustancial. Podrán ser invisibilizados desde la narrativa de la gobernanza ambiental y energética, pero no por ellos son inexistentes:

> El proceso de integración amazónica a la vida nacional ha generado una complicada interacción entre los diversos actores que cumplen roles específicos e inciden en diferente grado a nivel social, económico, político y ecológico. Sin embargo, el de mayor preocupación actual es el socioambiental, en la medida en que tiene relación a los cambios suscitados al interior de los pueblos indígenas por efectos de la extracción de recursos naturales, colonización y ampliación de la frontera extractiva bajo los parámetros de la expansión capitalista, cuyos impactos en los ambientes físico, biótico y social, han acelerado el deterioro regional, con énfasis en la crisis de gobernanza ambiental poniendo en riesgo el orden establecido (Narváez, 2009:261).

Así las cosas, el Estado apoya firmemente el proceso extractivo en el Yasuní y en el territorio waorani, sin que nada ni nadie pueda oponerse al mismo, para lo cual pone a funcionar toda su maquinaria institucional invisibilizando el carácter originario del cual se extraen los recursos y pasando las

áreas relacionadas con la conservación a un segundo plano. Esta situación es advertida por el Ministerio del Ambiente en cuyo Plan Operativo Gerencial 2003-2004 del Parque Nacional Yasuní se señala lo siguiente:

> […] la integridad biológica y ecológica del Parque Nacional Yasuní y el bienestar social y económico de las nacionalidades indígenas están amenazadas por los impactos directos e indirectos generados por el desarrollo de la industria petrolera y la debilidad institucional del Estado ecuatoriano para garantizar la conservación y gestión del área protegida […] Desde la designación de Yasuní como Reserva de Biosfera, el Parque Nacional y sus áreas de amortiguamiento no han sido manejadas como Reserva de Biosfera. No hubo y no existe un plan de gestión o de manejo de la Reserva de Biosfera. Además, hay una confusión sobre los límites de la Reserva y su zonificación no está todavía definida[…] (Ministerio del Ambiente, s/f).

Por otra parte, la colonización mestiza e indígena había avanzado a pasos agigantados dentro y en algunas zonas de amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní, aprovechando la apertura de vías de la industria petrolera, principalmente la vía Auca[18], el borde del Curaray y las vías de Pindo Central, aspecto que provocó el uso inadecuado de los recursos naturales tales como la explotación de madera, la extracción de especies silvestres, la contaminación de cuerpos de agua y la creciente presión sobre las familias waorani y la territorialidad compartida con las familias en aislamiento.

> El Gobierno de Ecuador promovió la colonización por la nueva carretera, ofreciendo cincuenta hectáreas de tierra gratis a los colonos dispuestos a talar el bosque para sembrar cultivos y pasto. La población del pequeño asentamiento al extremo norte de la vía Auca/Tiguino, Puerto Francisco de Orellana, creció de forma vertiginosa con la llegada de colonos, petroleros, alcohol, prostitución y contaminación, aunque había una falta de servicios básicos, tales como el agua potable y el alcantarillado (Kimerling, 1996:188).

De esta forma, la conflictividad en el Parque Nacional Yasuní y su área de amortiguamiento creció también de manera significativa, surgiendo con-

flictos socioambientales de diversa índole entre los distintos actores, ahora ya con intereses muy concretos en el área[19].

La vía Auca que coincide con una parte de la Zona de Amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní, y otrora el corazón del territorio waorani, se convertiría en una de las áreas más contaminadas de la Amazonía ecuatoriana, tal como lo demostró un estudio sobre la calidad del agua de los ríos que ingresan al Parque, realizado en 1998 por el Laboratorio de Suelos y Agua del Colegio P. Miguel Gamboa:

> Por ejemplo en la Comuna San Carlos, río Manduro se detectó contaminación por petróleo (hidrocarburos totales 0.6 mg/1), el doble de lo permitido por la UE para aguas de baño y sesenta veces más de lo permitido para agua de consumo doméstico. Su consumo ocasiona cáncer (en Villaverde *et al.*, 2005: 147-148).

El desplazamiento forzoso de los waorani posibilitó que el Estado entregara este territorio a los colonos mestizos e indígenas que se asentaron hacia los dos márgenes de la vía, creando una serie de comunidades indígenas y asentamientos poblacionales colonos. Esta entrega pretendida de una legalidad inexistente, pues implicó la conculcación de los derechos de una nacionalidad desplazada forzadamente y víctima de un contacto violento, aún cobra la paz entre waoranis en la región.

En el título territorial entregado a los waorani en 1990 se excluyen estas tierras, ahora cedidas por el Estado a los colonos, aún en el conocimiento de los eventos de contactos fortuitos y forzados con familias en aislamiento que trajeron víctimas en ambos lados desde la década del sesenta del siglo XX.

Al no hacerse cargo ninguna institución del Estado de la Zona de amortiguamiento del Parque Nacional Yasuní, y al no haberse reconocido el origen territorial waorani, se ha dado lugar a que continúe el avance de la colonización sobre el territorio waomoni. Ante esto, los waorani demarcaron en forma clara los límites de su territorio en esta zona a principios de los años noventa, línea divisoria que nunca ha sido tomada en consideración por la Subsecretaría de Tierras y Reforma Agraria (antes INDA e IERAC), a pesar que en ello tuvo lugar la muerte de uno de los líderes waorani más prestigiados de la nacionalidad, Eugenio Kemperi, 1992.

Adicionalmente, varias familias retornaron desde el extinto protectorado a varios lugares de asentamientos ancestrales, aspecto que les posibilitaba también evitar el avance de los colonos sobre su territorio. "Miembros de segundas o terceras generaciones regresaban a los lugares donde sus abuelos habían vivido alguna vez y habían sido enterrados" (Rival, 1992:151).

Las rutas que siguieron en su retorno fueron disímiles y obedecían a los lazos de parentesco y alianzas entre antiguos clanes[20]; estos lugares son presentados en seguida[21]. Ñoneno, lugar ancestral retomado en 1992 por Tota Iteca y su esposo Manuel Huane Cahuiya[22]. Ahí vivió la familia de Iteca, motivo por el cual decidieron regresar a dicho lugar. Manuel Cahuiya pertenece al grupo de los Wepeiri e inicialmente vivió entre Dikaro y Kawimeno, antes de ser trasladado forzosamente al protectorado del Tiweno. Más hacia el sur de Ñoneno, aguas abajo del Shiripuno, vive actualmente Tota, este es el lugar que ella protege de posibles incursiones en contra de familias en aislamiento.

Dikapare, lugar ancestral retomado en 1998-1999 por Manuel Huane Cahuiya y su hija María Cantapari, quien es hija de Dore Iteca (hermana de Tota). Actualmente viven dos familias wao y tres familias shuar con quienes han entablado recientemente vínculos matrimoniales. En este poblado hay presencia de familias en aislamiento y ha funcionado como bisagra del mecanismo waorani *nenqui-quequi* (intercambio recíproco directo), por lo que ha sido utilizado por el mundo no waorani como puerta de entrada al territorio waomoni.

Yawepare, lugar ancestral Ñihuairi retomado en el año 2006 por Keme y Ocata, padre de César Nihua, actual presidente de la Organización de la Nacionalidad Waorani de Orellana, ONWO. Ocata fue hijo de Ñewa, quien era familia de Wepe. Ñewa controlaba el territorio comprendido desde Yawepare hasta la zona del Coca-Payamino, falleciendo antes de que el ILV los contactara. Ocata fue trasladado por el ILV a Tiweno. En 1990 y luego de la entrega del territorio waorani inicia el retorno conjuntamente con su familia a sus posesiones ancestrales.

Keme, su esposa, es hermana de Tagae. En Yawepare viven las hermanas de Tagae que no retornan junto con él hacia el Mencaro. Este territorio es el más frágil en el proceso actual de colonización y sucesivas invasiones de

colonos y otras etnias, pues es el espacio de territorio compartido entre familias Ñihuairi que aceptaron el contacto y familias Ñihuairi que lo rechazaron y retornaron, o que simplemente jamás salieron de allí.

Tal como todos los miembros de las familias waorani fueron obligados a ir hacia Tiweno y Toñampari y allí tienen recién sus primeros hijos en cautiverio, luego van por Dayuno, en donde nace César. Posteriormente y antes de establecerse definitivamente en Yawepare, viven con otras familias, en este caso, en Quehueri Ono, Tobeta, Guiyero y Timpoca. Ocata, Keme, Tepaa y César Quimontari han demandado al Estado la protección efectiva de las familias en aislamiento en los últimos dos años. La agresiva ampliación de la frontera agrícola ha generado una presión inadecuada sobre el territorio waomoni.

Miwaguno, lugar ancestral retomado en 1998 por Pego Tiwa, familia de los Guikitairi, igualmente reducido al Tiweno por el ILV. Retorna a este sitio, luego de pasar por Toñampari, Dayuno, Quehueri Ono y Tiguino. Lo hace como ubicación ancestral de la familia de su esposa, Wentoke, siguiendo las tradiciones waorani uxorilocales. En este sitio hay presencia de aislados.

Tobeta, lugar ancestral retomado definitivamente por Dabo Enomenga y Zoila Irumenani en 1991. Dabo, primo de Tagae, vivía en este sitio antes de ser reducido por el ILV al protectorado. Dabo frecuentemente retornaba a este sitio a fin de controlar el ingreso de los colonos. En este sitio hay presencia de familias en aislamiento.

Nampaweno, lugar ancestral cercano a Yawepare y retomado en el 2008 por Weka Yeti (fallecida), quien nació ahí y pertenecía al grupo de los Piyemoiri. Igualmente reducida por el ILV al Tiweno, inició su retorno a Nampaweno pasando por Enkerero, Dayuno, Quiwaro, Quehueiri Ono. En este sitio hay presencia de familias en aislamiento. Nampaweno decidió en el año 2012 iniciar acciones para la protección de sus familias y de quienes se encuentran en aislamiento, frenando la incursión de familias kichwas recién ubicadas en el sector a fines de la década de los noventas, situación no exenta de conflictividad.

Tiwino, lugar ancestral retomado por Babe Ima del grupo de los Baihuairi. Vivía con su familia cerca del pozo petrolero Golondrina perforado por Petro Canadá, cuando un familiar suyo murió tragado por una

boa en el río, hecho que se atribuyó a la brujería kichwa. Este hecho los llevó a retomar un asentamiento ancestral sobre la margen del río Tiwino en donde el abuelo de Babe, Inicahue, vivió y murió. Este nanicaboiri ha protagonizado incursiones sistemáticas a territorios habitados por familias en aislamiento aduciendo "razones civilizatorias" (Cabodevilla, 2004).

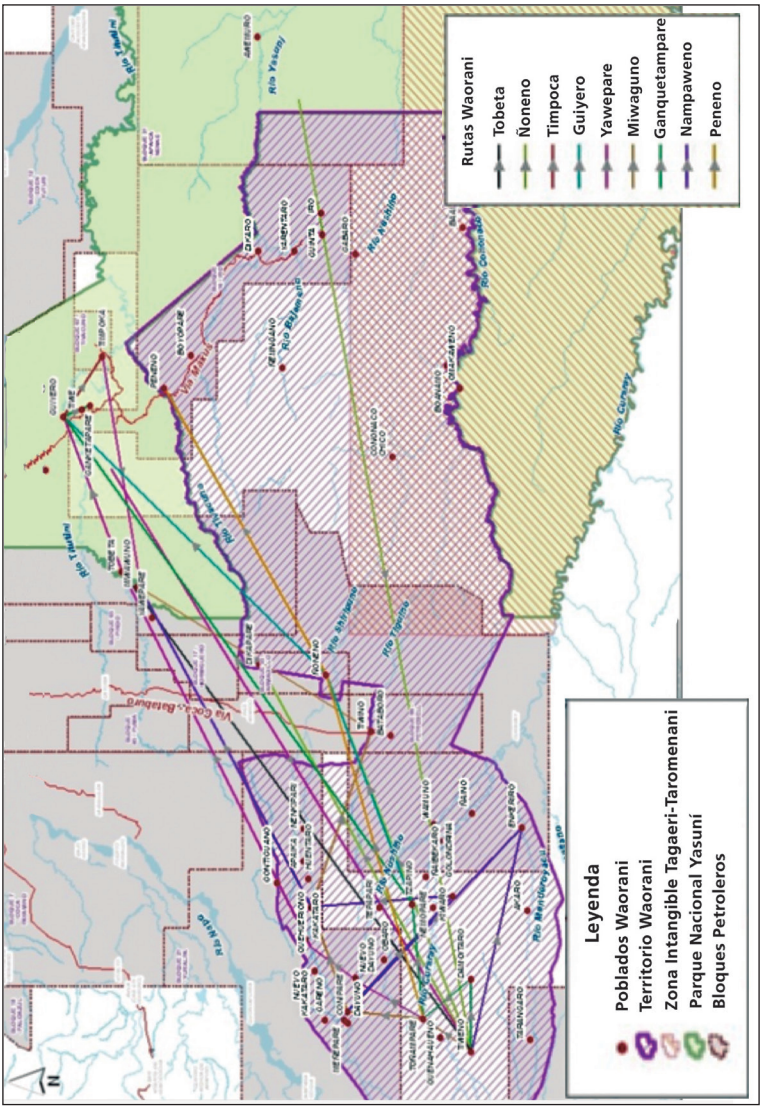
Baameno, denominado así por Kemperi y sus descendientes. Junto con sus hermanos e hijos, Kemperi simboliza y materializa el espíritu de vida waorani. La paz de los aislados que viven en este territorio y que implica al que ocupa hoy la petrolera Repsol y el PNY, tiene como clave a los ancianos waorani (pikenanis) que optaron por su protección (decisión de delicada factura).

De esta forma, algunos miembros de familias waorani vuelven a sus sitios de origen ancestral en medio de un territorio colonizado, contaminado y con una administración del todo ajena al mundo waorani (Ver Mapa 2). Ahora enfrentan nuevos problemas y conflictos interétnicos con quienes se establecieron en el periodo de desplazamiento hacia el Tiweno y su vida se realiza en la incertidumbre de la superposición de varios regímenes territoriales.

Para Rival, la vía Auca no puede ser explicada como un resultado de pobreza o falta de tierra en la Sierra. Los colonos son, de hecho, trabajadores petroleros quienes hacen un poco de agricultura entre dos contratos. Las compañías petroleras construyen sus campamentos en los espacios que ellos han limpiado. Compran o arriendan estos terrenos como si fueran propiedades privadas, pagando precios muy altos a sus trabajadores colonos. Estos colonos construyen bares, prostíbulos y tiendas cerca de los campamentos. Ellos no viven de criar ganado y producir café. Dependen completamente de las compañías de petróleo y no podrían estar viviendo a lo largo de un camino sin ellas (Rival, 1992).

Estos breves relatos tienen una tesis común: ninguno de los pikenanis waorani nació en cautiverio, fueron como las familias en aislamiento, personas libres en la selva, demostrado con ello no solo su carácter de nacionalidad de reciente contacto sino su dramática historia en la relación con la sociedad nacional.

Mapa N.º 2
Retorno a territorios de origen[23]



Fuente: Elaboración propia

Relación empresas petroleras-nacionalidad Waorani

Como se ha señalado, la exploración y explotación petrolera ha sido progresiva e intensa en el territorio waorani, la misma ha causado una serie de impactos negativos, algunos de carácter irreversible. La siguiente tabla muestra varias de las empresas petroleras que históricamente han desarrollado actividades petroleras en territorio waorani.

Tabla N.º 3
Empresas petroleras que históricamente han desarrollado actividades petroleras en territorio waorani

Bloque petrolero	Empresas
14	Elf, Vintage, Encana, Andes Petrolium, Petrooriental
16	Conoco, Maxus, YPF, Repsol
17	Braspetro, Petrobras, Encana, Andes Petrolium, Petrooriental
9	Petro Canadá
10	Arco
31	Pérez Companc, Petrobrás, Petroamazonas

Fuente: Elaboración propia

A inicios de la década de los noventa del siglo XX, ya se habían licitado varios bloques petroleros en el territorio waorani y algunos de sus jefes guerreros o hijos de estos habían sido contratados por estas empresas para abrir trochas para las líneas sísmicas, construir helipuertos y plataformas petroleras. La inserción de los waorani como mano de obra no calificada fue progresiva en estas empresas y sus subcontratistas[24].

> Un cambio fundamental se había operado en la relación de los Waorani con las empresas petroleras. En tiempos pasados había guerra y ataques para parar a los intrusos y para robar sus bienes preciosos. Ahora hay paz y trabajo en la Compañía y los Waorani usan nuevas maniobras para forzar a que las compañías les den lo que ellos hubieran robado antes. De esta manera todos los campamentos petroleros eran visitados por los Waorani y si los cocineros no les daban la comida que ellos exigían, simplemente los Waorani saquea-

> ban el campamento. De esta manera las compañías incluyeron a los poblados Waorani en sus itinerarios semanales de vuelo abasteciéndolos de víveres, herramientas e incluso prendas de vestir. Los campamentos petroleros son tratados como nuevos espacios de caza de los nanicoboiri que controlan estos espacios, entonces los mismos tienen que ser cazados y cosechados pero sin aumento de trabajo. Los Waorani se oponen a producir más, ellos creen en una abundancia natural, y sus relaciones sociales son basadas en el consumo no en la producción (Rival, 1992:140-146).

Mientras más avanzaba el proceso extractivo, sus impactos negativos se irían presentando progresivamente, muchos de ellos irreversibles y de fatales consecuencias para los waorani. Por ejemplo, el vertimiento de aguas de formación y de crudo de innumerables derrames sobre los ríos, quebradas y esteros de su territorio, afectarían significativamente la calidad de estos cuerpos de agua. Ciertamente la legislación ambiental ha desarrollado parámetros de contaminación soportable en las aguas de la Amazonía ecuatoriana. Peritajes recientes arrojan niveles soportables. Sin embargo de ello, no cabe duda que jamás existió una línea base de la calidad de las aguas de estos ríos antes del proceso extractivo y que los parámetros actuales no tienen relación alguna con la constitución biológica de los waorani en contacto y de las familias en aislamiento. Su particular constitución ya fue expuesta con dramáticas consecuencias en los primeros veinte años de contacto, hoy día diversas enfermedades minan sus vidas. Hasta el momento no existe un solo estudio que muestre, diferencialmente, entre hombres y mujeres waorani las afectaciones a su salud e incluso el uso de sus cuerpos como medios de intercambio recíproco directo.

El cambio de su dieta tradicional, especialmente en aquellos sitios que se encuentran en la frontera de su territorio, como es el caso de Tiwino en donde los waorani vendían al menos hasta inicios del siglo toda su caza a los militares y petroleros empobreciendo su ingesta tradicional. Los waorani ahora visitan los prostíbulos ubicados cerca de campos petroleros y centros poblados, toman alcohol y en algunos casos han adquirido enfermedades venéreas.

En 1990 se crea la Organización de la Nacionalidad Huaorani del Ecuador OHNAE. En un principio la ONHAE intentó frenar la avanzada de las compañías petroleras al darse cuenta de los impactos negativos que el petróleo provocaba en su pueblo; sin embargo, su resistencia fracasó cuando la Maxus, empresa que había reemplazado a Conoco, los cooptó y los asoció a sus programas de desarrollo comunitario[25]:

> La influencia de Maxus en la organización Waorani llega a tal punto que fueron los mismos encargados del departamento de relaciones comunitarias los que coordinaron y elaboraron los estatutos de la ONHAE, los mismos se traducen al inglés y al *Wao terero*. El gerente del Departamento de Relaciones Comunitarias de Maxus fue el ideólogo de la organización waorani, de su conformación y de su inserción en el mundo occidental (Trujillo Montalvo, 2005:107-108).

Al haber suscrito Maxus un contrato de prestación de servicios con el Estado ecuatoriano, que establecía que todos los gastos de la operación petrolera, incluidos los socioambientales, serán reembolsados por el Estado, se destinaron significativos rubros económicos para financiar los programas del Departamento de Relaciones Comunitarias, tal fue así que dicho departamento "llegó a contar con cuarenta relacionadores comunitarios, uno por cada familia waorani" (Trujillo Montalvo, 2005:115).

En la actualidad, la actividad petrolera en territorio waorani y su área contigua se resume en la siguiente tabla:

Tabla N.º 4
Actividad petrolera en territorio waorani

Bloque/empresa	Tipo de operación	Familias waorani (se establece presencia de aislados-PA)
16/REPSOL YPF	Exploración, explotación, transporte.	Guiyero (PA) Ganketapare (PA) Timpoca (PA) Peneno (PA) Dikaro (PA) Yarentaro (PA) Gabaro (PA) Iro (PA)
31/PETROAMAZONAS	Exploración	Kawimewno (PA) Awemuro (PA)
17/PETROORIENTAL	Exploración	Wamuno Kiwaro Tsapino Nemopare Enkeriro
14/PETROORIENTAL	Explotación	Ganketapare (PA) Yawepare (PA) Miwawuno (PA)
66/PETROBELL	Explotación	Tiwino Bataboro (PA)
21/PETROAMAZONAS		Wentaro Gareno Kakataro Dayuno Koninpare Meñepare
55/ARMADILLO	Exploración	Ñoneno (PA) Dikapare (PA)
65/PINDO	Explotación	Tobeta (PA) Miwawuno (PA) Yawepare (PA)

(Continúa...)

64/CONSORCIO PALANDA-YUCA SUR	Explotación	Yawepare (PA)
61/AUCA	Explotación	Yawepare (PA)
10/AGIP	Explotación	Tarangaro Tiweno Damuintaro Akaro Kiwaro Enkerido

Fuente: elaboración propia

Los pueblos aislados y la creación de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenani

Los graves impactos y conflictos socioambientales provocados por la industria hidrocarburífera en las áreas protegidas, y la constatación de que la legislación vinculada a las mismas no constituía una verdadera protección, frente al interés estatal de ampliar la frontera extractiva petrolera en la RAE; así como la necesidad impostergable de garantizar los derechos de los pueblos Tagaeiri y Taromenani, llevaron al Estado a declarar, en el gobierno del presidente Jamil Mahuad, la Zona Intangible Tagaeiri-Taromenani, mediante Decreto Ejecutivo No 522 del 29 de enero de 1999.

El artículo 1 de este Decreto establece la prohibición a perpetuidad de todo tipo de actividad extractiva y los artículos 2 y 3 subrayan la necesidad de estudios técnicos para la definición de los límites de la Zona Intangible, así como un plazo de ciento veinte días, una vez elaborados los mismos, para su delimitación definitiva. Sin embargo, solamente luego de ocho años, en el gobierno de Alfredo Palacios, se emitió el Decreto Ejecutivo 2187, de 2007, para la delimitación de la Zona Intangible, luego de que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos otorgara medidas cautelares a favor de los pueblos Tagaeri y Taromenani (CIDH, 2006), por los riesgos que corren ante el avance de las actividades ilegales de extracción de madera y petróleo en la zona. De hecho, las medidas cautelares se dictan luego de varios episodios violentos que pusieron en grave

riesgo la supervivencia de estos pueblos y cobraron la vida de personas extrañas a su territorialidad.

Estas medidas establecen y reconocen taxativamente que la creación de la Zona Intangible no se ha convertido en un mecanismo eficaz para proteger la integridad de los miembros de las familias en aislamiento ni su territorialidad.

Posteriormente en febrero del año 2007 se hizo pública la *Política Nacional de los Pueblos en Situación de Aislamiento Voluntario* como documento de consulta.

El 8 de octubre del 2007, se suscribió el Acuerdo Interministerial No 33 entre los Ministerios de Ambiente; Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural; Minas y Petróleos, para la implementación del Plan para la Protección de los Pueblos Indígenas Aislados. Se establece que la autoridad estatal para implementar dicho Plan a favor de los pueblos en aislamiento será el Ministerio del Ambiente.

El 9 de septiembre de 2008 se expide el Decreto Ejecutivo No 1317 que faculta al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos la responsabilidad de coordinar la ejecución de sentencias, medidas cautelares, medidas provisionales, acuerdos amistosos, recomendaciones y resoluciones originados en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y en el Sistema Universal de Derechos Humanos y demás obligaciones surgidas por compromisos internacionales en esta materia.

La Constitución de la República del 2008 establece que "[e]l Estado adoptará medidas para garantizar sus vidas y hacer respetar su autodeterminación y voluntad de permanecer en aislamiento, y precautelar la observancia de sus derechos. La violación de estos derechos constituirá delito de etnocidio que será tipificado por la ley" (*Constitución ecuatoriana del 2008.* Art. 57).

Para el año 2010, el Ministerio del Ambiente había logrado erradicar la tala ilegal de madera, factor fundamental en la depreciación del mundo waomoni, y había logrado instalar un sistema de monitoreo remoto de la Zona Intangible Tagaeri-Taromenani, que abarcaba a todos los poblados que dentro o fuera de la Zona Intangible estaban involucrados con presencia de familias en aislamiento y que implicaban zonas de amortiguamiento, a pesar de la resistencia y oposición waorani.

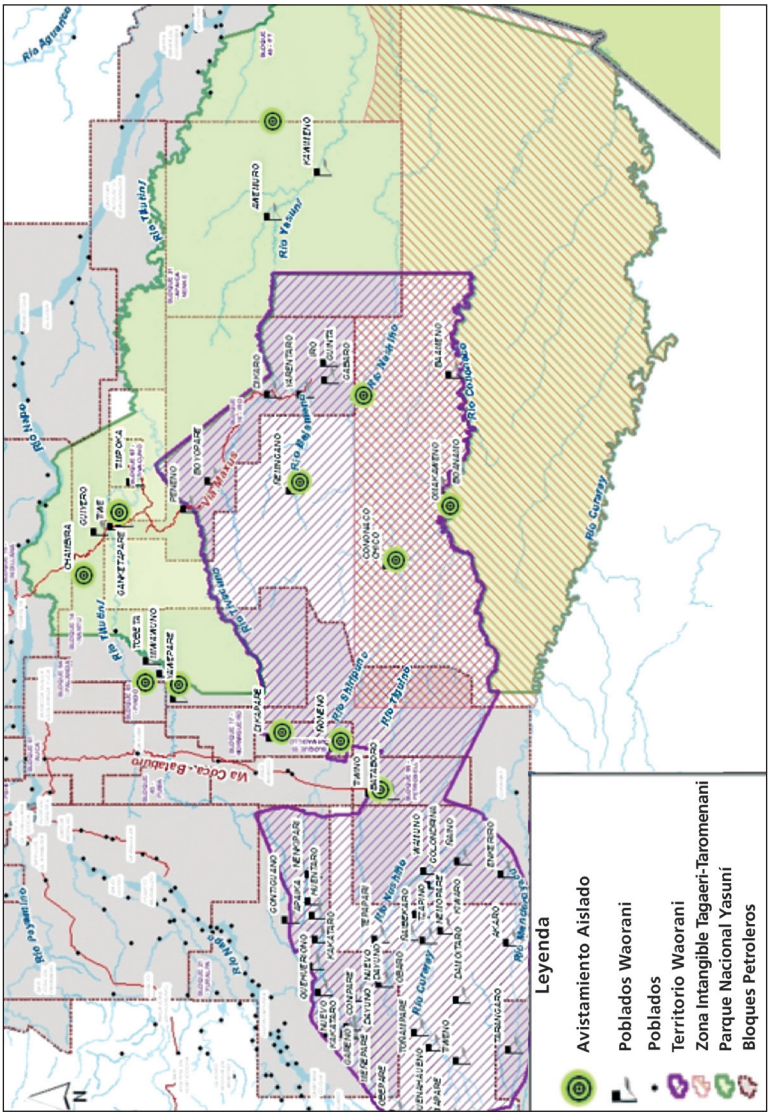
Mediante Decreto Ejecutivo No 503 del 11 de octubre del 2010, se transfiere al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, todas las competencias, atribuciones, funciones y delegaciones que en la actualidad ejerce el Ministerio del Ambiente respecto del Plan de Medidas Cautelares a favor de los Pueblos Indígenas Aislados Tagaeiri y Taromenane, y de otros grupos que vivan en situación de aislamiento y aún no se han identificado, estableciendo un plazo de ciento veinte días para que el Ministerio del Ambiente cumpliese lo dispuesto en esta normativa.

Lo anotado nos muestra todo un sustento jurídico e institucional para proteger a los pueblos aislados en la Amazonía ecuatoriana. ¿Ha sido eficiente dicha protección? ¿Hasta qué punto se han realizado avances?

Desde la época del protectorado promovido por el ILV, se conocía de la existencia de clanes waorani que prefirieron el aislamiento frente a ser desplazados hacia el Tiweno. En la memoria histórica de los waorani se tiene presente una serie de acontecimientos ocurridos con varias de las familias que permanecieron y permanecen aisladas. También se sabe que muchos episodios violentos con los aislados, ocurridos en bloques petroleros, nunca fueron conocidos por la opinión pública.

La muerte de una familia colona en el 2009, al parecer por parte de los taromenani, ocurre en una zona colona y a quinientos metros de la plataforma Hormiguero Sur, utilizando un camino ancestral del grupo Armadillo. Hoy día este camino, antes utilizado por los aislados, ha sido trochado. La mayor parte de los encuentros fortuitos o forzados con víctimas fatales, relacionados con los pueblos aislados, han ocurrido fuera de la Zona Intangible, lo cual claramente nos muestra que la misma no es suficiente para la protección de estos pueblos. De doce de los avistamientos reportados por la Organización de la Nacionalidad Waorani de Orellana ONWO, solamente tres se ubican dentro de la Zona Intangible. Llama la atención que muchos de los avistamientos ocurren cerca de la franja de colonización.

Mapa N.º 3
Avistamientos de pueblos aislados[26]



Fuente: ONWO

Notas

1 Vale la pena señalar que incluso antes del contacto forzado provocado por el ILV, su territorio ya había sido objeto de exploraciones petroleras por parte de la empresa Shell, época que no estuvo exenta de violencia, dejando víctimas en ambas partes.
2 Sin duda alguna los waorani y tukano occidentales (siekopai y siona) han sido en mayor medida afectados por la relación pueblos y nacionalidades y explotación petrolera. Los A'i Cofán también han sufrido los impactos negativos del extractivismo.
3 Este término hace referencia al territorio común de familias de habla wao tededo y que implica a quienes fueron contactadas desde 1956 y quienes aún rechazan el contacto.
4 La otra margen del río Napo hacia el Aguarico solo es atribuible a la nación de los Encabellados actuales Siekopai y Siona, los mismos que protagonizaron guerras de defensa territorial con los waorani incluso hasta la primera mitad del siglo XX.
5 La primera gramática de la lengua waorani fue identificada y desarrollada por el Instituto Lingüístico de Verano como *Huao tiriro*; posteriormente con la influencia y dominación kichwa del sistema intercultural de educación bilingüe se desarrolla parcialmente el wao terero el mismo que no es reconocido por las familias waorani occidentales, quienes han luchado por visiblizar el Wao Tededo como la correcta denominación de su lengua. Todas estas diferencias son posibles dado que las y los waorani, lejos de ser una comunidad lingüística, son familias con dialectos; esto incluso podría explicar por qué los denominados Taromenani tienen terminaciones lingüísticas distintas a los Waorani que, obligados a pensar su idioma desde la unificación kichwa, han olvidado lo que los ancianos waorani denominan "el idioma del jaguar" que compartían entre waranis (enemigos waorani).
6 *Nanicabo* es la habitación tradicional de la nacionalidad waorani que implica la convivencia de entre siete a quince familias en una misma casa (*onko*). Estas familias son autosuficientes, autónomas y autárquicas y se organizan a través del mando de un jefe guerrero, usualmente anciano (*pikenani*).
7 El periodo waorani al que se hace alusión se caracteriza por un intenso periodo de guerra intraétnica protagonizada por el guerrero Toca. Para los ancianos actuales contactados recién en 1956 de no haber existido este gran episodio de guerra entre waorani quizá, hasta el día de hoy, no estuviesen en contacto, pues su resistencia cultural hubiese estado en mejores condiciones para soportar el violento contacto y el desplazamiento forzado del que fueron objeto.
8 La transnacional desiste momentáneamente de continuar operaciones por la continua resistencia waorani a la invasión de sus territorios. Se recomienda la lectura de Viteri Jorge (2008), *Petróleo, lanzas y sangre*, Quito Editores La Palabra.
9 No obstante esta empresa y consorcios ligados a la misma habían suscrito contratos con el Estado ecuatoriano algunos años atrás y realizado actividades de prospección petrolera, habiendo resultado negativos a sus intentos de encontrar petróleo.
10 Seguramente existieron otros grupos que nunca quisieron ser contactados y peor aún ser trasladados al protectorado. Estos grupos formarían parte de los pueblos aislados actuales. Sin lugar a dudas un atento trabajo con los y las waorani en contacto puede dar cuenta de al menos la existencia inicial de siete nanicabos.
11 Mujer waorani que vivía como sirvienta en la hacienda del cauchero Carlos Sevilla. Sobre su presencia en esta hacienda existen dos versiones: la primera que huyó de guerras entre clanes waorani y se refugió en dicha hacienda. La otra que fue raptada por el mismo Carlos Sevilla en uno de sus ataques de venganza que realizó en contra de los waorani. Saint, al enterarse de la existencia de Dayuma, la puso bajo protección del ILV, la convierte al cristianismo y aprende con ella el idioma wao terero. Posteriormente la usa como enlace para contactar a los grupos waorani que serían conminados al protectorado.
12 "Los primeros en hacerlo avisando que jamás regresarían fue Tagae y su familia. Los Tagaeiri descendientes de los Ñihuairi. De habitación tradicional desde las lomas de Yawepare-Nampahueno, intervalles Tiputini, Mihuaguno, Batabodo–Tigüino y toda la influencia de vía Auca" (Reyes, 2009:2). Tal como en el episodio de rechazo al contacto forzado que da como resultado el retorno de Tagae y su

gente (tagae-iri) a las selvas del Mencaro, y posteriormente en los retornos conducidos especialmente por las mujeres durante las décadas de los setentas, ochentas e incluso hasta el día de hoy (manteniendo un contacto relativo con la sociedad nacional), y los waorani no cesan de retomar a las colinas de sus ancianos para proteger la territorialidad compartida con sus familias en aislamiento y para no dejar de ser waorani. Otras familias enemigas tradicionales de las familias en aislamiento también estarán en permanente vigilia y movimiento y al acecho de cualquier opción de contacto violento.

13 A pesar de la defensa que el ex presidente Velasco Ibarra hiciera al Instituto Lingüístico de Verano, el presidente Jaime Roldós Aguilera expulsó a este instituto del Ecuador.

14 Este es un problema con el que nacen las áreas protegidas en la Amazonía ecuatoriana, confrontando y estableciendo conflictos jurídicos entre la legislación de áreas protegidas con los derechos colectivos de los pueblos y nacionalidades indígenas consagrados en la Constitución de la República e instrumentos jurídicos internacionales.

15 Es preciso señalar aquí que la adjudicación del territorio Waorani no fue un acto generoso del Estado en un determinado momento, respondió a todo un proceso de lucha que se había gestado desde hace algunos años atrás en el seno de algunos sectores organizados de la sociedad, tales como organizaciones indígenas, sectores conservacionistas, ecologistas e intelectuales.

16 Programa de Remediación Social Ambiental; Ministerio del Ecuador; Plan de Medidas Cautelares.

17 Igualmente Villaverde y otros llegan a cuestionar de manera crítica esta situación denominando al capítulo IV de su libro: "Yasuní: ¿Reserva de biosfera o reserva petrolera?" (Villaverde *et. al,* 2005:13)1

18 Vale señalar que la vía Auca se ha ido construyendo progresivamente para seguir anexando nuevos campos petroleros; en la actualidad esta vía llega hasta los poblados waorani Tiwino y Bataboro, atravesando inclusive la parte media del río Cachiyacu, en total son más de cien kilómetros desde el Coca hasta Bataboro.

19 La lista es larga y parece interminable: Ministerio del Ambiente-nacionalidades indígenas; Ministerio del Ambiente-campesinos mestizos; Ministerio del Ambiente-madereros; Ministerio del Ambiente-INDA; Ministerio del Ambiente-Ministerio de Energía y Minas; empresas petroleras-nacionalidades indígenas; empresas petroleras-colonos; conflictos interétnicos, etc.

20 Información proporcionada por Moipa Nihua, Nelson Nenguimo, Namo Enomenga y Juan Wabe Taller, sobre el territorio Waorani y Zona de influencia petrolera (ONWE y FLACSO, 2012)

21 Es muy importante tomar en consideración que los poblados y sus nombres constituyen tan solo ubicaciones para el mundo waorani, no son comunidades en el sentido kichwa, ni centros en el sentido shuar; son más bien indicaciones de que allí se encontraban los moretales, kewencores, lugares de enfrentamientos por defensa territorial y tumbas de sus abuelos.

22 Huane, por su parte, instaló durante la guerra de la extracción ilegal de madera el mecanismo waorani nenqui-quequi (intercambio recíproco directo) permitiendo la entrada y él mismo incursionando sobre territorios de familias en aislamiento.

23 Se insiste en que los puntos poblados waorani en ningún caso implican un comportamiento estacionario. Por el contrario, son puntos referenciales de la territorialidad, la cual se recorre en un particular modo de vivir el seminomadismo originario.

24 Así, hacia 1975 todavía ningún waorani había trabajado en estas empresas; para la década de los ochenta entre el 40% y 60% había trabajado como macheteros en la fase de exploración sísmica, pero ya a inicios de los noventa, al menos el 90% de la población waorani trabajó para algunas de las empresas petroleras.

25 En 1995, YPF de Argentina adquirió a Maxus y en 1999 la española Repsol adquirió a YPF, siendo la actual operadora del Bloque 16.

26 En estos avistamientos se encuentra información del año 2011 y 2012. Las y los waorani tienen abundante conocimiento sobre la presencia de familias en aislamiento sobre el curso medio y bajo del Curaray en la Zona Intangible. Esta presencia no se registra en este mapa porque no ha sido aún procesada por las organizaciones ONWO y Ome (Baameno). Tampoco se reporta la presencia de las familias Imairi por razones de protección de los miembros de las familias en aislamiento.